



## AZULEJOS SEVILLANOS EN ROTA

**A**LGUN día, cuando se escriba la historia general de la azulejería sevillana, se sabrá que los barros vidriados de Triana fueron los mejores embajadores de la Ciudad de la Gracia, porque en su interior iba un pedazo de nuestro suelo y en su cara la expresión plástica más característica del arte de esta tierra. La estrella que surge a orillas del Guadalquivir, teniendo por Patronas dos mártires hispanorromanas, apunta sus rayos hacia Córdoba y Granada en la época árabe; se extiende a Portugal en la Edad Media, y en el XVI, en las bodegas de los galeones, recorre todo lo ancho y lo largo de la geografía americana. Su universalidad llega hasta nuestros días, en que por su color se convierte en la valija del turista en auténtico «souvenir» del cielo azul de Sevilla.

No hay que ir muy lejos para encontrar bellísimas muestras de nuestra vieja alfarería. El tipo de loseta de dibujo geométrico, de raíz árabe, se halla «intra muros» con profusión, pero escasean los paños con escenografía antigua. A excepción de los descubiertos por Gestoso, de los existentes en el Museo y de algunas escaleras, pocos originales se encuentran en la Ciudad de la Giralda. Hay que trasladarse a los pueblos del antiguo Reino hispalense para tropezar con motivos bellísimos, repartidos por iglesias, casas y cortijos.

Uno de estos lugares es Rota, la vieja fortaleza Robota-Ruta de los romanos, la villa donada en 1295 por el Rey Sancho IV el Bravo a Alonso Pérez de Guzmán en

premio al famoso gesto de Tarifa. Allí, a orillas del Atlántico, donde por estas calendas se recupera yodo y sol, se levanta uno de los templos más amplios de la región. Nos referimos a la parroquia de Nuestra Señora de la O, que, por su posición geográfica y características arquitectónicas, tanto recuerda los templos de los primeros años de la conquista de Méjico.

Dé la mano de Antonio García de Quirós, su sabio historiador y actual alcalde, vamos a entrar en la capilla de Jesús Nazareno. En los espacios libres de retablos vemos unos paños de azulejería, de 2,55 metros de altura, con escenas alusivas a las funciones que tuvo antaño este recinto: la Eucaristía. La composición general es muy clásica: un pedestal rococó con ornamentación en la que descansan angelotes, de ese tipo tan prodigado y «calcado» en muchas Inmaculadas hispanoamericanas del XVIII. En los entrepaños, sendas pilastras con subientes de hojarasca, y cerrando el cuadro, un friso repitiendo querubes con palmas, cálices, racimos de uvas y espigas. Alternando con los paisajes, hay cartelas con la misma decoración de rocalla.

El primer tema representado en el zócalo es la Cena Sacramental, cobijada por airoso marco Luis XV, muy semejante al frontero de las bodas de Caná. El tercer motivo es la lluvia del maná en el desierto, cuyas figuras nos recuerdan a las de barro que hasta hace pocos años se modelaban en el Puerto de Santa María. «La obra —dice Quirós en su libro sobre Rota— es lo más acabado de su

época, rica en colorido y exuberancia de matización con las piezas desenvueltas, y constituye su conjunto el mejor modelo de la cerámica sevillana del XVIII.» Avalora la colección una cartela con la leyenda: «Por José de las Casas, en Triana, 1755».

No acaba aquí nuestro recorrido por el primer templo de la villa roteña. Hay otra capilla antigua, de San Francisco, hoy Sagrario, donde aparece otro zócalo, también del XVIII, pero de motivo distinto. El paisaje, de 7,30 metros de largo por 1,40 de ancho, es todo corrido, sin pilastras ni salientes que distraigan la visión. Está enmarcado por amplia cornisa y friso de motivo floral. Su dibujo varía en ambas paredes, siendo flanqueado por cartelas con los escudos de las Ordenes franciscana y dominica y leones rampantes, que pregonan su ascendencia conventual. Los motivos representados son los clásicos de cacerías, árboles, barquillas, puentes, pescadores, fuentes, casas, castillos y escenas profanas. Está hecho no a todo color, como el anterior, sino predominando el azul, mezcla del cobalto y cuarzo, tan característico de la época.

Es lástima que tantas y tantas piezas como estas estén repartidas por la provincia y fuera de ella. La formación de un Museo de Cerámica Antigua es empresa por realizar en Sevilla, cuya iniciativa atraería mucho turismo y muy buenas divisas.

Joaquín GONZALEZ MORENO

(Fotos del autor.)

